

CIUDAD GÓTICA

ROSARIO NO DEJA DE CHORREAR

Nº 4 / Abril 1994

Zona Críptica

Textos

Poesías

Comics

El Tótem

Entrevista:

Quemando la Casa

Dirección de Promoción Cultural.
Secretaría de Cultura,
Educación y Turismo.
Municipalidad de Rosario



BLOCK

& ROLL

EDITORIAL

Hay momentos en la historia de las personas que son únicos. Hay momentos donde uno debe tomar las riendas de su propio devenir y hacerse cargo de él. Son los sucesos más difíciles de asumir en nuestras vidas ya que implican una gran responsabilidad, por un lado, y una gran libertad, por el otro.

Si aceptamos el hecho de que no existe un destino, una pauta determinante a priori, sino que nosotros mismos podemos modelar nuestra fortuna, es lícito decir que todo lo que nos sucede, tanto nuestros logros como nuestros errores, nos lo hemos ganado y son, por así decirlo, los hitos trascendentales de nuestra existencia.

Si creemos ésto, los que hacemos "CIUDAD GOTICA" podemos darnos un afectuoso golpecito en nuestras espaldas porque la permanencia en el medio editorial es uno de esos hitos, del cual nos podemos jactar.

A partir de "Rosario Arte Joven '92", espacio artístico multidisciplinario de interacción, conflicto y muestra, nos conocimos los originales integrantes de la revista; esperábamos -y aún esperamos- la publicación de un libro con todo el material preseleccionado. La espera es un estado horrible porque uno tiende a no hacer nada, sólo a esperar. Pero nosotros no nos quedábamos quietos, si no que estábamos confabulando. Y de esas confabulaciones surgió la idea de hacer la revista, de crear un canal de difusión de todo lo que veníamos haciendo. La intención fue la de abrir un espacio donde pudiéramos publicar los que estábamos, y aún lo estamos, haciendo un arte -literatura, poesía, comics, artes plásticas, periodismo, etc.- predominantemente urbano y contemporáneo. Así surgió la idea de la publicación, así surgió la idea de denominar a esta intención "narrativa urbana contemporánea".

Hoy, con nuestro cuarto número en la calle, podemos sentir que lo que está hecho tiene falencias, pero no deja de tener ímpetu. No queremos darle concesiones a la

calidad y a la vitalidad que deberían reflejarse en cada página de "CIUDAD GOTICA", porque no queremos ahogarnos en la abulia de grandes sectores de nuestra urbanidad, porque autogestionamos este proyecto con una intencionalidad manifiesta que se traduce en el progresivo aumento de nuestros lectores y colaboradores, gente que no se quiere quedar sin un espacio en donde volcar todo lo que lleva adentro.

Junto a "El Tótem", espacio de arte de la Dirección de Promoción Cultural de la Municipalidad de Rosario, estamos trabajando en una "CIUDAD GOTICA" que se amplie, que se abra, que sea un gran proyecto editorial para la ciudad. Hoy somos más de cincuenta artistas y periodistas los que hacemos la revista, y aún así la convocatoria sigue abierta. Nos gustaría que más personas se acerquen a este proyecto para que no se establezca nunca, sino que crezca a fuerza de abordar la creatividad y el talento.

Este número tiene una doble existencia; primero, porque el verano fue duro y debimos revivir de nuestras cenizas; y segundo, porque la temática abordada es la de las diversas vidas del hombre y la animalidad en él; el delirio de ser otro en la ficción, de transformarnos en el otro cuando lo describimos. Además incorporamos otras secciones que incluyen notas, comentarios y reportajes, siempre con la vitalidad del discurso que manejamos en la revista, siempre poniendo el cuerpo, sin escaparle a la responsabilidad que implica lo dicho.

Los que hacemos "CIUDAD GOTICA" debemos romper con la esperanza mecánica de que el futuro será mejor o nosotros seremos mejores, sólo porque el paso del tiempo lo determina. Nos dimos cuenta de que debíamos forzar la situación de espera por una de acción. Por eso este editorial, por eso la convocatoria, por eso este nuevo número.

SERGIO GIOACCHINI

CIUDAD GOTICA 3.-





- 1 Barrio **NARRATIVA**
- 2 Barrio **Poesía**
- 3 Barrio **Reportajes**
- 4 Barrio **Comics**
- 5 **ZONA CRÍTICA**
- 6 Barrio **Cartas**

sumario

Editorial	pág. 3	
Mapa Ciudad Gótica	pág. 4	
Staff y Sumario	pág. 5	
Reportajes: "Quemando la Casa"	pág. 6	
Zona Críptica		
"El Mito del Crítico Literario"		
por Pablo <i>Crash</i> Solomonoff	pág. 8	
Discróticas		
por Andrés <i>Polaco</i> Abramowski	pág. 11	
Museología: "Albatros"		
por Irene Zulli y Susana Fandiño	pág. 13	
Narrativa		
Caramelo		
por Diego Martínez	pág. 14	
Una Sexualidad Epistemológica		
por Sergio Gioacchini	pág. 16	
La Parte del León		
por Patricio Pron	pág. 18	
El Sendero de la Sed		
por Graciana Petrone	pág. 20	
Querido Diario		
por Andrés <i>Polaco</i> Abramowski	pág. 22	
La Mosca Frita		
por Andrea Ocampo	pág. 24	
Autobús		
por Juan Guardia	pág. 25	
Los Recién Llegados		
por Patricia Suárez	pág. 27	
La Segunda Mudanza		
por Nacho Rosselló	pág. 29	
Tótem -Taller literario dirigido por Andrea Ocampo-		
Puntualidad obsesiva		
por Romina Pendino	pág. 31	
Giróscopo		
por Alessandra Privitera	pág. 32	
Sum ergo cogito		
por Ernesto Amarilla y Abelardo Nuñez	pág. 32	
Poesía		
Indómito / Obra		
por Nahuel Marquet	pág. 33	
Sabrosa, sabrosa llaga / Self Reading / Fiel Pensamiento		
por Pablo <i>Crash</i> Solomonoff	pág. 34	
(Des) Titulados 1 / 2		
por Antonio Bozzo	pág. 36	
Comics		
Black and White		
por Darío Sigismondo		
Laverap		
por Javier Martínez	pág. 38	
Cartas		pág. 42

STAFF

DIRECTOR

Sergio Gioacchini

CONSEJO DE REDACCION

Patricio Pron - Diego Martínez

Graciana Petrone - Pablo *Crash*

Solomonoff - Andrés *Polaco*

Abramowski

SECCION NARRATIVA

Patricio Pron

SECCION PERIODISMO

Andrés *Polaco* Abramowski

SECCION POESIA

Pablo *Crash* Solomonoff

SECCION COMICS

Javier Martínez

PRODUCCION COMERCIAL

y PUBLICITARIA

Graciana Petrone - Diego

Martínez

COLABORADORES

Nacho Rosselló - Juan Guardia -

Hermينيا Julia Claeys - Antonio

Bozzo - Andrea Ocampo

Patricia Suárez - Nahuel

Marquet - Esteban Crincoli

ILUSTRADORES

Rubén Gutierrez - Germán

Demarchi - Darío Sigismondo -

Miguel *Indio* Waelkens -

Maravier

Ciudad Gótica es una publicación mensual, independiente, de narrativa urbana contemporánea.

Redacción: Suipacha 731 - Depto 3

Tel. 387213

La opinión vertida por los autores no refleja necesariamente la de la revista.

Ciudad Gótica 5-

Se incendió CIUDAD GÓTICA, entrevistamos a QUEMANDO LA CASA



◆ El rock une a tres tipos en un bar de calle Pellegrini. Uno de ellos, yo, controló el grabador. *Play, Rec, Pause.* "Una cerveza". Por momentos habla desde adentro y, a veces por eso, no sé qué preguntar.

-¿Por qué el nombre?

Nadie debe recordar el bautismo. Ni sus motivos. Por alguna razón, las bandas tienen nombre; y, para zafar, me responden con sendos temas de *Talking Heads* y *La Portuaria*. Como para que me deje de joder y piense mejor la pregunta.

Estoy con José y Sebastián, "cabezas parlantes y fundantes" de QUEMANDO LA CASA, una nueva banda que ha sonado muy poco, pero con una propuesta innovadora para el paisaje rockero rosarino. De etiquetarlos, sería bajo el lema de la *World Music*, música de corte neo antropológico que trata de

mixturar la corta y frondosa historia del pop con la ancestral y circular de los ritmos mundiales.

"No es más que música" -Sebastián dixit.

-¿Por qué esta música?

S. -Particularmente quisiera juntar todo lo que me gusta del rock, del jazz, de la música clásica, de lo latino. No es idea nuestra, pero la idea no es inventar nada. Tratamos de que los temas sean canciones simples, aunque la simpleza tiene una vuelta de tuerca que hay que encontrar. Hoy la nuestra pasa por explotar la variedad de timbres, más que las armonías.

Bailar... ¡Cuánto de dignidad de algunos pueblos empieza y termina en el rito del baile!

J. -Acá en la Argentina los grupos *bailables* son estúpidos. No tienen la dignidad -en su mayoría- para hacer música *bailable*.

-¿Por dónde pasa la dignidad?

S. -No creo que haya una filosofía de ésto.

Eso conduce a hacer discursos en lugar de música. Creo que el tema pasa por no dejar de estudiar y aplicar lo que se pueda. Y, sobre todo, jugarse por lo que uno quiere, y no "hacer tal cosa porque es lo que se pasa en la radio o en los boliches."

Lo que se escucha, lo que me gusta, lo que le gusta al *disc-jockey*, lo que se vende. Entre todo esto, revolotean los prejuicios. Y en música, no debería haberlos.

S. -Lo que antes no era comercial, ahora puede serlo. El rock "crudo", lo contestatario, ahora está más vendido y estupidizado.

De pronto, surgen comparaciones: *Rata Blanca* con *Pimpinela* y *Paz Martínez*, y es natural que hoy cualquier cosa se mezcle con el signo \$. "Otro porrón."

-¿Por qué no se puede ser contestatario? ¿Es un problema de las bandas que se cagan en eso, o es que el sistema ha derrotado lo que de contestatario podría tener el rock?

J. -Creo que ya es problema existencial. Ya no queda nada por contestar -duda-. Me parece que

quienes quisieron ser contestatarios se murieron en su propia ignorancia.

S. -De todos modos, lugar para la música *panfletaria* va a haber siempre, cumple su función. Yo no tengo ganas. En un tiempo me gustó la política y ahora no. Pero no crítica a quien lo hace, ojo.

Muchachos, QUEMANDO LA CASA fue uno de los grupos que tocó en canal 3. Muchos grupos pasaron por ahí, tratando de comprobar que los rayos catódicos son el camino. Se sabe que no es así, pero se duda. Con ustedes, la experiencia televisiva de este grupo de *música salsa*, tal como los anunciara el conductor, con jugo de pomarolo en lugar de sangre.



José y Sebastián calentando a su público

¡VAMOS CON TODO EL RITMO, MÓVIL!

"Fue una desmitificación de la televisión."

(José).

"Son cuatro viejas de cuarenta años que se ve que sus hijos les mostraron Tinelli el domingo pasado, y dijeron: "Bueno, vamos a hacer ésto, si les gusta a los pibes..." (Seba).

"Te das cuenta de que sólo quieren ocupar espacios, llenar el programa; y son tan mediocres que a nosotros nos dieron dos espacios y ni siquiera nos habían escuchado." (José).

"El tipo que dirigía, Mut, lo único que sabía decirera: "¿Con todo el ritmo!" (Seba).

"Por lo menos este programa, que es lo único que conozco de la televisión rosarina, es una porquería." (José).

-¿Pero a ustedes les sirvió?

"Sirve", responden no sin resignación, ya que la gente después no va a ver grupos en vivo. "Pero le ven."

-Puteen un rato. ¿Cómo ven el panorama para los grupos de Rosario y zona de influencia, suburbios, ciudades satélites y pequeñas comunas aledañas?

J. -Nos enfrentamos con un problema muy grande y es que la gente no va a los recitales; no sé por dónde pasa, no tenemos un espacio ganado -dice, refiriéndose a la gran mayoría de los grupos subtes de la ciudad-. No hay muchos lugares físicamente apropiados para tocar, ni siquiera encontrás escenarios. A los dueños no les importa tu propuesta artística; solamente les importa cuantos portones consumirán los tipos que vos les llevás, y que no les rompan nada. Además no hay apoyo de la Municipalidad, como si lo tienen algunos chamameceros, por ejemplo.

S. -A mí no me calienta tanto el problema de los lugares. Son negocios y nada más. Lo choto es que no hay un lugar ganado en la cabeza de la gente, que no les da bola a las bandas desconocidas.

-Pero hay que seguir, aunque la gente no dé bola.

J. y S. -Es inevitable.

(En realidad la respuesta fue más larga, pero, en resumen, es así. Yo sé por qué se los digo).

FIN DE JUEGO (Play - Rec - out)

La charla siguió: qué música están escuchando; cuál es el límite entre plagiar, chorear, o simplemente mamar de tal o cual música. Cosas que, en fin, son naturales cuando uno está en un bar, con sus amigos, unidos por la música. Nada nuevo.

Eso sí, cuando puedan, quemen ustedes mismos la casa. Y saquen sus propias conclusiones. ■
Entrevistador incendiado: Polaca Abramowski

EN LA RUTA (Samba)

Voy a hablarte de mí, del día en que encontré la puerta
no quería dejar rastros de esa casa desierta.
Cuando el fuego empezó, yo acababa de hacer mis volijos,
mis volijos.

Del calor me alejé y pisé el acelerador
paifumada de sol alla me esperaba sin bolsos.
Su casa tardó más, no eran paredes tan combustibles,
combustibles.

Mientras el cielo se iba volviendo humos
besé sus labios y nuestro amor voló
y el sol nos encontró en la ruta, en la ruta.

¡Oh! aralalala vamos a pasar
el tiempo en la ruta

¡Oh! aralalala vamos a pasar el
tiempo en la ruta

Con la velocidad se voló todo mi equipaje
mi dinero también formó parte de aquél paisaje
en el auto quedó al cuerpo de los dos
y alcanzaba, y alcanzaba.

Lo que perdí fue simplemente todo.
Para volar mejor es no pensar
si quieres continuar en la ruta, en la ruta.

¡Oh! aralalala vamos a pasar
el tiempo en la ruta

¡Oh! aralalala vamos a pasar
el tiempo en la ruta

Lo que perdí fue simplemente todo
¿quieres probar? Quemo tu casa y ven
felices van a ser en la ruta, en la ruta
en la ruta, en la ruta

¡Oh! aralalala vamos a pasar
el tiempo en la ruta

¡Oh! aralalala vamos a pasar
el tiempo en la ruta

SEBASTIAN SLUTZKY

CIUDAD GÓTICA 7-

ZONA CRITICA



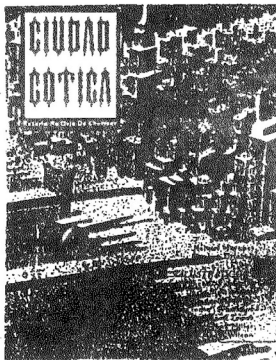
PABLO
CRASH
SOLOMONOFF

1. EL MITO DEL CRITICO LITERARIO

◆ En un primer momento el tipito está sentado en su escritorio, aparentemente inerte. Pero olfatea. Olfatea el aire de la atestada redacción de un gigantesco periódico con varios millones de lectores en espera de su presa, ansioso por dentro,

pero con un rictus imperceptible en sus cachetes de hormigón armado y reforzado. Un empleadito de vigésimo quinta categoría y quince años de edad le alcanza el primer ejemplar de la primera edición del último best-sellers pidiéndole perdón por la demora. El tipito ya no puede más disimular sus ansias, ni la saliva que corre entre sus encías, lo despide con un gesto perentorio y se encierra para mordisquear y destruir el libraco con mayor concentración y alevosía.

Para los demás en la redacción está cumpliendo con su sagrada labor de defensor de la cultura, los valores morales y estilísticos, "el argentinian way of life", y quién sabe qué otras perversidades, así que no puede ser molestado. Este, más o menos, es el mito del crítico literario iconoclasta y moderno. El Tribunal de Falta del arte, amparado por la última edición del Diccionario de la Real Academia Española. (Aquí por última debe entenderse la única que él heredó de su bisabuelo antropólogo, desaparecido en el Amazonas en el verano de 1874).



2. ORO E INSULTOS

Ahora las cosas han cambiado (¿realmente han cambiado?). El crítico actual se ha resignado, de mala gana, a la subjetividad. Algún alma caritativa tuvo a bien el informarle, por escrito, que lo que él

engullía y regurgitaba en su despacho es conocido por otros como arte. Y así pasan las obras, basureadas y ensalzadas por las corrientes oceánicas de quienes dirigen la opinión pública y juzgan los gustos ajenos. Entre cascadas y cataratas de oro e insultos la discusión tienden a no detenerse. Están los que las juzgan por sus valores intrínsecos e immanentes, como objeto puro e ideal, y los que sólo ven en ellas un producto sociocultural o psicoanalítico. En suma: hay

tantas críticas como lectores, coño. Porque el crítico no es un semidios ni un apóstol. Es un lector ordinario, que tiene que hacer en el inodoro igual que el resto de los mortales, pero que ha adquirido ciertos elementos de juicio que le permiten apreciaciones un poco más detalladas. Nada más que eso. Porque la primera e indiscutible ley del arte es la del gusto. El arte existe para provocar placer o para destruir la pena, que es lo mismo. Después para hacer plata o para encamar, pero eso es tema aparte. El arte según yo nos permite pensar de otra manera y reconocer(nos) en otros y con otros.

3. BISAGRA Y CRASH

Esse pretende ser mi punto de partida, mi parámetro de juicio. La bisagra de un movimiento en doblez dentro del cual el primer 1/2 movimiento consistiría en la lectura de los textos a partir de una subjetividad que no puedo negar; y el segundo 1/2 movimiento en una relectura analítica que no debe dejar de ser apasionada y vehemente si es preciso. Cada texto dirige su lectura. Cada texto tiene su ritmo, su sentido, y su forma de ser percibido implícita o marcadamente expuestos. Cada texto exige su lectura, irónica, bucólica, apocalíptica, melancólica o alcohólica. Pero la bisagra, el hecho, la acción, el crash artístico es el impacto, el choque entre esas dos subjetividades: la del texto (que no necesariamente es la del autor, o que, en todo caso, es una de sus múltiples efervescencias) y la del lector (que es científicamente abordable sólo a través de las estadísticas y el marketing, siempre tendenciosos. Un ejemplo: los libros a veces se prestan). Si tengo o no compromisos políticos, estilísticos o eróticos, el lector sabrá deducirlos o ignorarlos. La calidad de la obra seguirá, incólume, su curso.

4. PARADOJAL INTERMEZZO

Siempre hay un rostro de mujer sobreimpreso al pensar cuando el pensamiento se dedica a girar sobre algo mínimo. Sobre la simple perplejidad de un objeto insulso, abstracto hasta en su múltiple sentido. A través de un simple objeto puede comprenderse el universo. Pero se intuye que el verdadero universo no es el objeto ni es objeto alguno sino que es el rostro, siempre, eternamente de mujer, nunca la misma, nunca el mismo, nunca definidos ni definitivos ni del todo ahí. Se comprende que hay un nombre que hasta entonces no significaba nada. Pero una nada distinta, saturada de gestos y emociones es la que se instala entre esas letras para decir cientos de voces simultáneas. El cerebro se resiste a la cárcel del cráneo y se evade. Se resiste al pensamiento práctico y divaga. El mundo no es tan parejo y ordenado como aparece. El mundo es tramoso. El rostro y el nombre se funden. La circulación de los rostros hace que el tiempo parezca ya no circular. Es impresionante. Tal vez el secreto sea la ausencia de secretos. Los simple es nunca

GIMNASIO

LE CORP'S

- Steeps
- Gimnasia Modeladora
- Jazz Aerobics
- Gimnasia con aparatos y pesas

Ambos sexos

Mitre 1245

Rosario

SALA VIVENCIAS

ESPACIO DE ARTE

Mendoza 1173

demasiado simple y lo complejo... lo es lo suficiente.

5. CIUDAD TOMADA

La idea es empezar esta sección ubicándola y ubicándonos en el continuum literario. Nuestro ancla, o nuestra base de lanzamiento: CIUDAD GOTICA.

La ciudad, "la gran ubre", como decía Benny Hill; la megahembra que nos parió hacia lo geográfico tomada como eje temático, como sistemas de códigos y núcleo simbólico de una aventura señalizada y orientada hacia una épica urbana y contemporánea. Actual. De aquí y ahora. Los chicos salen a matar la tradición-tracción literaria, una especie en peligro desde entonces. IncurSIONES nocturnas en las trincheras del enemigo. Los primeros voluntarios: Teobaldo, Gioacchini y Vafesi. Asesinos. Angeles armados y malditos, Nacho Rosselló termina o casi termina el primer round. Porque el regimiento 2º usa armas un poco más silenciosas: segunda etapa, la guerra psicológica. Frón, Criiccoli, Abramowski y el ritmo de la ciudad encajonada en el amario o en el reloj; cada uno a su estilo y con su estrategia personal. El asesino se esconde tras el *Crónica* o actúa desde dentro del amario para disolverse en el trip de Sinópoli. El tercer golpe, la guerra psicodélica. La guerra mística, santa o religiosa. La batalla simbólica y abstracta y, por qué no, absurda. "¡Cuemoempanza!

CAFETERIA Y
SANDWICHERIA

ZETA

*Un lugar distinto
para pasar un buen rato*

Entre Ríos 1153

10.- CIUDAD GOTICA

No lo habremos demolido todo si no demolemos incluso las ruinas. Y no veo otro medio que el de equilibrar bellos edificios bien ordenados", dijo el Padre Ubú a principios de siglo. Y se hizo encadenar. La batalla contra la batalla misma. El último round parece ser contra uno mismo, o contra el objeto amado. ¿La forma más refinada de la destrucción será el amor? ¿O la poesía? Estoy rozando el momento más subjetivo, se nota, ¿no? Y como estamos en CIUDAD GOTICA no puede faltar un dúo dinámico integrado por Nahuel & I, modestamente. Y luego el descanso. O casi. El cerebro en la bañera de Vignoli, la disolución, el abrazo a la Nada o el sueño totalizante de Tuntisi. La ciudad se va durmiendo y el lector debe enfrentarse con el Todo. Afuera quedará la *realidad* del bar El Chaco. Buen número el cero. Topor, Parozini, el Indio y la tribu de dibujantes, guías que tiran tierra en los ojos del enemigo. Aunque algunos apunten mejor que otros, o algunos parezcan disparar con los ojos cerrados, o algunos disparen antes de preguntar, caso, como parte integrante, que es un buen inicio. Esperamos refuerzos. ¿El resultado de la batalla?: la lectura. &

TODO EN
GRAFICA
ASISTIDA POR
ORDENADOR

COMPOSICION LASER
ORIGINALES
DISEÑO GRAFICO
FOTOCOPIAS
IMPRESIONES LASER



TECNOLOGIA
APLICADA
AL ARTE

Entre Ríos 587 - A

Tecnograf

DISCOTICAS

Francotirador: Andrés "Polaco" Abramowski

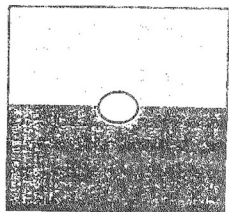


NO
C
E
S
O

Gustavo Cerati

AMOR AMARILLO

Sin la presión de los charts y del gusto de los habitantes de Centroamérica o de la Norteamérica hispana, Gustavo Cerati destapó en AMOR AMARILLO su mejor trabajo. ¿Fórmula? Hago lo que quiero, incluso invento un par de hits y hago un video con la guacha de mi mujer embarazada.



Lo que hizo Cerati -creo que también lo quiso- fue uno de los discos más líricos de su historia. Lirismo como una forma de expresarse dentro de un planeta propio. Este planeta de amor amarillo consta de una poesía suavemente dicha, bases adorablemente ternas y los mejores coqueones de guitarras del cono sur. Y no es lo mismo tocar una guitarra que varios -esta va incluso más allá del poder de sus dedos. Prestad atención al empleo de las séptimas, tanto mayores como menores.

Musicalmente, bien de los

'90. Ergo, reciclamos y laboramos tranquilitos en mi estudio con el rack de efectos a todo rulo. Deudas con todo el mundo, pagadas, con craces. Luis Alberto -brillante la versión de *Bajan*-, grupos de la camada de *Love & Rockets*, *The Cure* y si alinamos el aído, algo de *Peter Hamill*. Sin chareos, pero así se hace hoy.

Gustavo en todos los instrumentos, y el amigo Zeta coproduciendo; la mano de Tweety González en la programación, y las voces de niña de la dulce Cecilia Amenábar, su esposa -sí, la del videoclip.

Arte de tapa minimalista y barato, que no desentona con un álbum lleno de chinas y que según parece, fue hecho por alguien que sabía lo que quería.

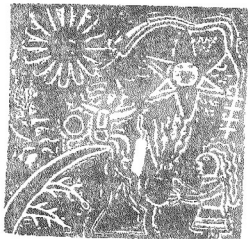
Imperdibles el tema que da nombre al disco, *Lisa*, *Pulsar*, el pescadeczo *Bajan* y el conocido *Te llevo para que me lleves*.

Midnight Oil EARTH AND SUN AND MOON

Desde mi punto de vista, un disco de Midnight Oil es perfecto. O sea que para mí, es perfecto. Es una banda a las que se quiere como a la vieja, y el amor que brindan es quizá una de sus mayores virtudes; amor, que no es joda. Y es por ese

amor que les profeso, que un buen disco de Midnight Oil me parece genial. No es, sin embargo, el caso de este trabajo. Este disco -el último- es el mejor de su carrera, comenzada allá por 1976 -su primer disco es de 1978-. Rescata de los siete anteriores un par de fórmulas que el tiempo de laburo convirtió en costumbres; riffs vertiginosos, baterías machacantes y filosos, y sobre todo, ese factor sorpresa, que convierte a esta banda en una verdadera caja de idems.

Quien haya hecho o imaginado algunas concioncillas en su vida, sabe lo difícil que es que la bendita parte C exista en total armonía con las estrofas y los estribillos. La parte C es aquella que con todo lo establecido, es la que debe generar como un subtema, y es algo que desde el punto de vista de la composición genera una especie de admiración que se traduce siempre a través del vocablo ¡GUAU! Y no hay tema de los Oils que no tenga esa *Roisey* -esta vez llena de trémolos-, y los dulces y a la vez desgarradores coros son las constantes de la banda.



CIUDAD BOSTICA 11.-

En este laboro, genial hasta para quienes son incondicionales, agregan sutileza y detalles. Con cada escuchada se le encuentran cosas nuevas, se lo redescubre. Es como si sonara más deparado, con claras intenciones.

Lirismo, poesía, estribillos de melodías casi infantiles chocan con sonidos más densos. En cuenta a las armonías, algunas verdaderas hollozas, demuestran que además de defender al planeta, de música mayan largo y parejo. Por si fuera poca, suena de la puta madre. Hasta los guitarras acústicas pegan.

Si encontrás un amiguito que lo tenga, pero no tenés tiempo de escucharlo entero -pobre de ti- pedile que te pase: *Feeding Frenzy*, *My Country*, *Rainincen Man*, *Earth and Sun and Moon*, *Trugannini*, *Bushfire*, *In the Valley*. Te habrás perdido los cuatro temas restantes, pero habrás abierto tu corazón a futuras sorpresas. Y recuerda: el sonido de los Oils -la banda más fuerte de Australia- es simplemente único. Suficiente. Aunque usted... no lo crea.

RINGO STARR TIME TAKES TIME

El tiempo lleva tiempo se llama el último disco de Ringo, el cuarto, el malo, el que ni siquiera se drogaba de los Beatles. Y le llevó tiempo volver a grabar. Lento, pero no bobudo, se rodeó de tipos que se la pasan en estudios, a saber: Don Was, Jeff Line, Phil Ramone y Peter Asher. Los cuatro productores no le quitan homogeneidad al sonido general de la placa, pero sí lo tornan un poco irregular. Impresionante el trabajo de Don Was -recordado productor de casi todo el mundo- que coordina el trabajo de Beaumont Tench (tecladista de Tom Petty), Michael Landau (sí, el mismo que hace sonar a Baglietto como Dire Straits), y los Jellyfish Sturmer

y Manning, que aportan excelentes coros, sobre todo en *D'ont believe You*, tema que parecen haber sacado del túnel de *RUBBER SOUL*.



El resto de los productores también supo elegir los músicos que acompañaron a Ringo, que además de cantar tocó todas las batas. Y los cuatro tuvieron como principal recurso llenar el éter con esos coros -a veces demasiados multitudinarios- que nunca le vienen mal a la conocida voz de Ringo.

Flojedades: Jeff Line apeló a la máquina de hacer chorizos y dotó su participación de un sonido *Wilbury*, que obviamente carece de la magia *Wilbury*. Algunas letras tienen demasiada onda la preparatoria.

Para, aunque sea, escucharlo, sobre todo *Weight of the World* -mezclado por el omnipresente Bob Clearmountain- y *D'ont know a thing about love*.

Comparadores abstenerse. Y recuerden que Ringo vaticinó hace veinticinco años las bondades de los pequeños ayuditos de los amigos.





Librería
Logos

Textos en Inglés. Francés.
Castellano

LITERATURA EN GENERAL
PSICOLOGIA - HISTORIA

Entre Ríos 789 - Tel. 25-9352
2000 Rosario



CANA

CALIDAD QUE COPIA

PARAGUAY 417

La gente de la carrera de Museología se acercó a nuestra redacción y nos ofrecieron hacer una columna sobre su temática específica. Aquí va la primera entrega de su trabajo para CIUDAD BÓTICA.

ALBATROS

Eran las 11:30 hs. y no paraba de dar vueltas por el centro de su ciudad natal: Rosario.

Como a muchos de su especie ya no le llamaba la atención la cantidad de graffitis de ciertos muros que nada tenían que ver con la arquitectura de los edificios, ni algunos bustos de bronce en los centros de las plazas que trataban de mantener aún con vida la obra de esos personajes, quienes, después, hace poco, se volvieron testimonio de amores juveniles, donde las inscripciones de los nombres eran tan fuertes como el peso mismo del busto.

Pero Albatros ya estaba acostumbrado a todo eso. "Total, pensaba, no hay forma de borrarlos, no hay dinero para comprar jabón y pintura..."; y siguió dando vueltas sin destino por Rosario hasta que, a lo lejos, distinguió ese edificio que tanto quería conocer.



Estaban abriendo las puertas al público, pero Albatros, aunque se moría del deseo por conocer su historia, sus antepasados, *¡ese no sé qué!* que lo atraía, no podía seguir y dejarse entrar al museo. Albatros es de otra especie, es joven, no puede parar y tiene que seguir volando...

continuará

Irene Zulli
Susana Fandiño

ACTIVIDADES

ESPACIO ROZARTE

ABRIL

Martes 4

Curso Artistas latinoamericanos

Jorgelina Ferraro

Pinturas

del 9 al 13

Jueves 22

Detectives Tropicales

Teatro

con Mario Romeu y Miguel Franchi

Jueves 28

Ciclo Anual de Video (CAV) (inicio)
de Marcelo Mercado.

Segundo Premio del Festival de
Video de Berlín '94

MAYO

Arte contemporáneo en America Latina
curso a cargo de Carlos Basualdo

Cuarteto de música contemporánea
CAMC

Natalio Natalini (Chaco)

Pinturas

Continúa el CAV

JUNIO

León Ferrari (Bs. As.)

Objetos

Silvina Dentesano (Rosario)

Pinturas

CIUDAD BÓTICA 13.-



Caramelo

Diego
Martínez

Suelo ir a lo de un amigo que vive solo. Chess. El ya tiene prácticamente su vida encaminada. De momento es soltero, tal vez para siempre. Tanto no puedo saber. El hecho es que, no hace mucho tiempo, comenzó a recibir llamadas; quedaban almacenadas en su contestador automático -ese aparato del demonio que consigue hacernos enmudecer cuando ordena con su señal que empecemos a hablar-. Las llamadas eran dejadas por una voz femenina que se auto-apodaba Caramelo.

II

En una noche de viernes, con cerveza de por medio, unos Jockey Club suaves con gusto a alfalfa, y el jazz de Sinead O'Connor como fondo, mi amigo Chess me contó que esa semana había encontrado cinco mensajes en el contestador. Uno por cada día que va del lunes al viernes. Con lágrimas en los ojos y la barriga agarrotada por la forma desenfadada en que reíamos los dos, terminó de contarme la sarta de pavadas que había escuchado, "me encantaría pasear en bicicleta junto a vos, ir por los senderos del Rosedal, allí enfrente del laguito del parque Independencia", jua jua jua, "quisiera tomar tu cara entre mis manos y contemplarla durante una noche entera, una noche de luna blanca". Te imaginás, dijo Chess después de tragar un poco de cerveza, mirar mi cara mientras le meto una mano entre las piernas. A esto le seguían nuestras risotadas, espumosas de tanto tomar.

III

Tres semanas más tarde, un viernes caluroso, fui al departamento de Chess. Me

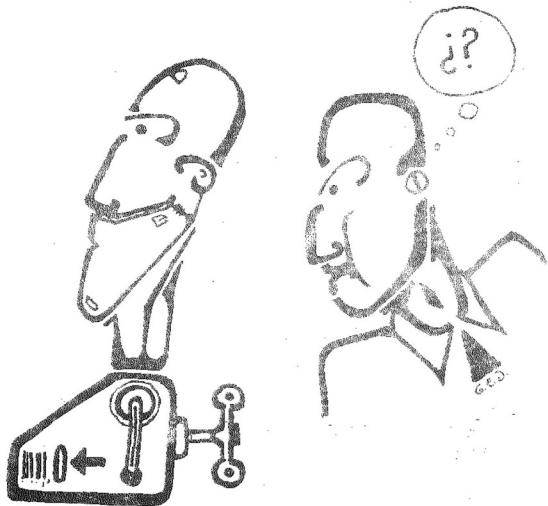
aparecí con unos Dunhill y un pack de cervezas Quilmes que había encontrado a buen precio en un super a pocas cuadras. Cuando abrió la puerta me sorprendió la profundidad de sus ojos claros enmarcados por trazos negros. No estaba bien. Definitivamente no estaba bien. A simple vista se lo veía alterado, molesto. Las cervecitas que quedaron sobre la mesa de madera fueron vaciadas por Chess prácticamente en menos de veinte minutos. Apenas nos sentamos me contó desesperado. Caramelo había progresado en su jueguito. Llamaba siempre cuando él trabajaba, todos los días; durante los fines de semana (incluso los feriados) parecía conocer los instantes exactos en que Chess salía y era el momento en que aparecía el mensaje en el contestador. Ahora los mensajes se acumulaban unos detrás de otros, todos de Caramelo. ¡Llegó a dejarme dieciocho mensajes juntos!, me dijo con tono de voz aflautado, pero la gran novedad es que conoce cada movimiento mío fuera y dentro del departamento. A veces me pregunta, "¿Qué tan rico estaba el pollito con papas de anoche?", o peor, "Me parece que la ducha que te diste esta mañana fue con agua muy caliente, había mucho vapor". Es probable que mañana me haga un comentario sobre vos. Le pregunté a Chess por qué no tomaba alguna medida, como sacar el contestador o denunciarla por perturbar su tranquilidad. Es que cuando llego a mi departamento lo primero que hago es encaminarme hasta el contestador y escuchar lo que me dice Caramelo. Me da mucho miedo sentirme vigilado de esta forma, pero no resistiría el dejar de escuchar sus preguntas, sus consejos, se preocupa por mí como nadie lo está haciendo. Ultimamente deja mensajes

como éstos: "Fíjate de acomodar bien el nudo de tu corbata, queda siempre inclinada hacia la izquierda", y es verdad; "Ponele menos yerba al mate, ¿no te diste cuenta que siempre termina al primer sorbo?", y tiene razón. Suele mortificarme con preguntas hirientes sobre mi niñez: "¿Por qué no te invitaban a los cumpleaños tus compañeritos del colegio? Oh Chess, sufriste mucho, ¿verdad? No te preocupes, ya pasó todo eso. Yo te quiero, y estoy aquí". ¡Dioses!, me hiere y no puedo dejar de escucharla.

La poca cerveza que tomé no hizo otra cosa que revolver mi estómago. Los riquísimos Dunhill me dieron ganas de vomitar.

IV

Hoy fui a visitar a Chess a su estudio particular. No hizo falta que golpeará, justo se retiraba la empleada que se encarga de la limpieza. Me conoce, así que me dejó pasar; ya había finalizado con su trabajo. Quise darle una sorpresa a mi amigo y me acerqué atravesando la salita de espera hasta la segunda puerta, la que da directamente a su oficina privada. Escuché que alguien hablaba por teléfono. Una voz de pseudo-mujer estaba diciendo esto: "... y es hora de que cosas el botón de esa camisa que te queda tan elegante. No seas remolón, Chess. ¿Acaso una vez no dejaste descosido el tajo del pantalón azul, y cuando llegaste a la fiesta la anfitriona tuvo que



decírtelo? ¿Recordás la vergüenza que sentiste esa noche? Que no vuelva a suceder."

Enmudecí, apiastándome sobre la pared, al lado de la puerta cerrada. Escuché el clic de cuando colgaron el tubo del teléfono. Mis tripas se habían convertido en una maraña de serpientes que se revolcaban enloquecidas en mi interior. Esperé unos segundos. Golpeé la puerta y entré a la oficina.

¡Hola, viejo!, qué bueno que viniste. Justamente pensaba llamarte para invitarte a mi departamento; conseguí una cerveza alemana que dicen que es excelente. Eso sí, te toca traer los cigarrillos.

En la habitación estaba únicamente Chess. Completamente solo.



UNA SEXUALIDAD EPISTEMOLOGICA

SERGIO GIOACCHINI

El despuntar del alba pone una coloración rojiza en sus párpados que se niegan a aceptar la aspereza de las 7 horas. El profesor se levanta perezoso y enciende la radio. Tenía el dial en LT3 y aparece la voz de Monti, que despotrica contra un político local. A él le molesta el tono de voz del periodista y pasa inmediatamente a FM. Busca radio *Allegro*. Don Giovanni. Bien. Siempre le habían preocupado sus despertares y tenía la suposición de que tener uno bueno era síntoma de un excelente día. No podía soportar a los viejos relojes a cuerda, con esa infernal campanilla. La llegada del silencioso reloj con cristal de cuarzo le había liberado del odioso tic-tac característico en los anteriores relojes. Su despertar ideal consistía en una ventana abierta irradiando luz de la mañana, sin ruidos ni alteraciones del ritmo cardíaco.

El profesor camina aún joven y lánguido hacia la cocina, poniendo la cafetera de vidrio sobre la llama al mínimo. Se encierra en el baño y mea aliviado. La orina fluye tranquila e interminable, refugiándose en la fría acogida del inodoro celeste. Abre la canilla del agua caliente del lavatorio y deja correr el chorro hasta notarlo a punto. Tapa el receptáculo y espera hasta que esté medianamente lleno. Echa adentro la brocha y la maquinilla de afeitar. Piensa en la clase de la mañana; en los ochenta y tantos oyentes desganados de la facultad de Derecho que van a ir a escuchar su clase de Introducción a la Epistemología. Piensa en su soledad y en lo valioso que es para él ese espacio de sociabilidad que es la universidad. Se afeita y se baña, olvidándose, como es casi habitual, el

16 - CIUDAD EDITORA

café sobre la llama. Siente el olor y se seca rápidamente. Lo saca de encima del fuego y lo sirve en una tazona. No lo endulza. Lo toma de parado, de a pequeños sorbitos. Se viste y sale apresurado a la parada del 144, que, como siempre, se demora en aparecer.

La mañana se despierta caliente a pesar del aire de lluvia que se aplasta sobre Rosario. El profesor se observa el brazo y ve que sus venas están a punto de reventar. Eso es indicio de baja presión atmosférica. Siente que su cuerpo es un barómetro que va somatizando las variaciones climatológicas.

La calle Alvear se comienza a poblar despacio de perezosos estudiantes secundarios que tienen los ojos hinchados y grandes espacios de sus rostros poblados de acné infectado.

-... y la de Historia está de los pelos.

-¿Por?

-Nos dio tres hojas enteras de ayer para hoy.

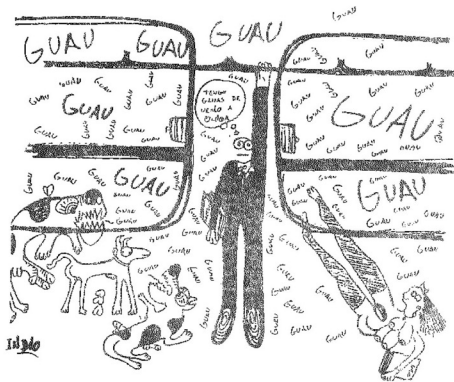
-¿Las leiste?

-No. Estuve todo el día con la Lana.

-¿Te la tumbaste?

-¿Qué? Las ganas...

El de blazer verde bisquea por momentos mientras pregunta. El otro, de pelo largo recogido con una gomita celeste y un pequeño arete que pende de su oreja derecha tiene el blazer verde arrollado debajo del brazo, mazca chicle de un perfumado aroma a manzana. Ambos están parados en medio del pasillo del colectivo, molestando el paso a las empleadas del servicio doméstico que van a limpiar las casas de los burgueses de la zona de avenida Oroño. El profesor mira a los



adolescentes y piensa en que deberían existir reglas de circulación peatonal. Lo medita por un rato y se convence de que no es una mala idea.

El traqueteo del colectivo obliga al ensueño, y cada uno se ensimisma en el espacio interno de la intimidad del pensamiento y sueña, calcula, especula, despota. El profesor, en cambio, recuerda su clase. Ojea unos papelitos, que son sus apuntes, mientras su vista se niega a la orden de prestar atención. Su mirada viaja inquieta de los escritos a la ventanilla, a los adolescentes, a la empleada de oficinas que está a dos asientos más adelante y que tiene un perfil tan fantástico.

¿Quién tendrá el gusto de? El se siente más cerca de Kierkegaard, de Popper, de Feyerabend que de la posibilidad de. Con ella. O con aquella que dormita contra la ventanilla. Piernas calientes, pequeñas tetas como manzanas deliciosas. Feyerabend, Popper, Comte. Asexual. Maestras que están fuertes. Empleadas domésticas que huelen a cloro en sus manos y a shampú Sedal en sus cabellos.

El profesor, que aún es joven, se siente vulgar, obsceno. Se siente desprotegido cuando

sale de su coraza de conocimientos inútiles. Se evade. Recuerda óperas. La Nozze de Figaro. Così fan tutte.

¿Qué tendrá esta gente adentro de sus cabezas? Dios, ¿qué reflexión los atosiga?

Las faldas de la oficinista se bajan en la esquina de calle Córdoba, y él detrás después de ceder un gentil primer lugar.

¿Cómo reconciliar al zarathustra mental con el animal que se revuelve inquieto, explosivo, adentro mío? Debería ir más tarde a lo de Nacho. El sí que puede. Tenemos grandes y rebeldas charlas.

Encuentra en la esquina de la perfumada Oroño a un par de alumnas suyas que doblan unos instantes antes que él y se hacen las que no lo ven o no lo ven realmente. El se hace la película pesimista. Tiene una falda y dos pantalones vaqueros delante de sus narices, que no deja de mirar ni sólo momento por casi cien metros. ¿Qué fabulosas que son las mujeres! Y si son jóvenes, mejor.

Una turbamulta de pernos se alejan en dirección a la plaza guiados por el perfumado sexo de una perra en celo. Trompas anhelantes, colas erguidas como antenas de auto, imaginación atávica conectada en automático. El profesor entra feliz al edificio descascarado y oloroso de humedad; donde va a ser vapuleado, una vez más, por sus apáticos alumnos.

De la serie "Despertares"



LA PARTE DEL LEON

PATRICIO PRON

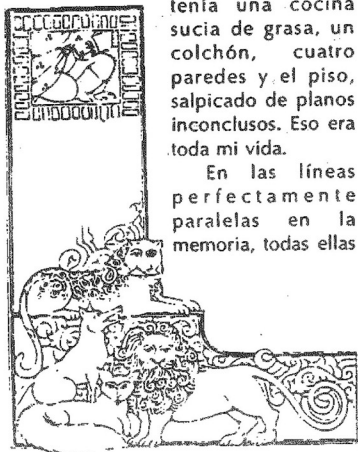
LA PARTE DEL LEON

Sí, con los años, no se nos cayeran a las veredas los sentidos -la vista o el oído- dejándonos sordos y ciegos, sino los trozos del cuerpo, los brazos, la nariz, tal vez las piernas y luego la cabeza, como una flor que se opaca, se deshoja y muere, cuánto trabajo le ahorraríamos a nuestros asesinos.

LA ULTIMA BESTIA

Se me soltaron las bestias de adentro. Fue entre los años de Ciencias Exactas y los de escribir. Yo vivía en el viejo departamento de la calle San Juan; tenía una cocina sucia de grasa, un colchón, cuatro paredes y el piso, salpicado de planos inconclusos. Eso era toda mi vida.

En las líneas perfectamente paralelas en la memoria, todas ellas



10.- CIUDAD GÓTICA

que se prolongaban más allá de los papeles, en las paredes y en el piso, yo intuía jaulas que me iban aherrando cada vez más, a las que habrían de rebelárseles algún día las bestias.

Intenté escapar de aquella certeza; dejé Ciencias Exactas, fui carnicero, estudié Historia del Arte, salí con una mujer que era bióloga y se parecía mucho a mi madre, y todo eso no hizo sino precipitar a las bestias que había en mí esperando la metamorfosis.

Primero fui ciempiés. Despertaba -tras un sueño intranquilo- agitando torpemente las patas escuálidas y, aunque cuando abría los ojos sólo encontraba cuatro miembros, la idea de que me habían sido mutilados los otros noventa y seis me aterraba, y me provocaba cerrar los ojos y continuar agitando las patas sin sentido.

Fui rata. Escapando. Siempre oculta. No me mataban los venenos. Que yo mismo disponía. En sitios escogidos. Prolijamente. No me gustaba el queso. Sí los dulces. Creo que era feliz.

Jamás cedí a la tentación de la serpiente.

Luego pasado un tiempo largo creo o un tiempo que en la memoria es largo y fue breve muy breve pero se me antoja tan vasto y pesado y tan ter-

rible que deja entonces de ser breve muy breve y es terrible y pesado y vasto como lo es en la memoria fui vaca una vaca imbécil que miraba mansamente el horizonte ajeno entre los edificios tan altos y rectangulares y oscuros en el día y luminosos a la noche y añoraba el campo y la tropa y se frotaba contra las paredes irregulares como si fueran la puerta trancada de una estancia y sacudía el cuello del que le colgaba una gran pesada campana que tañía día y noche con un tañido metálico que era un dolor más en un dolor de nada de vaca.

Y después fui tigre del monte. Activo, jamás encontré en mi escritura alguna, terrenal o divina -esta argumentación inapelable basta para refutar a quienes tanto han escrito sobre los tigres sin haberlo sido nunca-. Compré medias reses, enteras, me escondí de todos y fui ágil para saltar y no perder la vida; en una calle oscura maté la presa, escogida con esmero en los pasillos, y dejé sólo los huesos para que los descarnaran los caranchos.

Y me encerraron. Las bestias han de haberse aterrado ante las jaulas que me impusieron, porque me abandonaron para siempre. Volví a hacer los mismos planes de antes, y escribí.

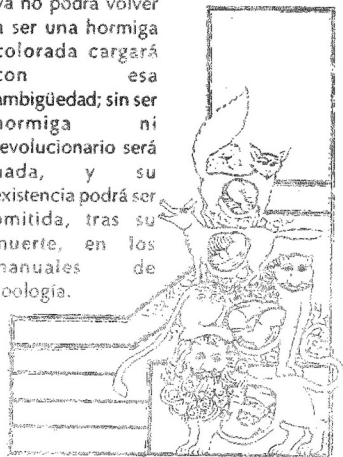
Ahora soy hombre, que es un poco todas las bestias juntas o la bestia superior. A veces despierto y agito las patas escuálidas sin sentido, o me sorprendo sacudiendo la campana que

cuelga de mi cuello en espera de que todas las vacas del mundo vengan a protegerme. Entonces escucho a las bestias, que se debaten en sus jaulas, y me siento dichoso de ser hombre pero, a la vez, comprendo que la evolución no ha terminado, y temo que ni aún la muerte me libre de la última bestia.

Y entonces: ¡Poro.

LO QUE SERÁ NADA

Una hormiga colorada que no se comporta como tal, que no cargue en sus espaldas una hoja ni trepe a los tarros de mermelada ni reconstruya simétricamente el hormiguero pasada la lluvia, y que, sin embargo, se porte como un revolucionario y despotique contra la sociedad no será, contra su deseo, un revolucionario nunca. Puesto que ya no podrá volver a ser una hormiga colorada cargará con esa ambigüedad; sin ser hormiga ni revolucionario será nada, y su existencia podrá ser omitida, tras su muerte, en los manuales de zoología.





El Sendero de la Sed

María Graciana Petrone

I

De ningún modo este vivir sobrepasa la tristeza de las vírgenes de barro.

Sin preguntar el hombre un día desvistió la censura; y alguien amó a gritos, entre gemidos y colapsos; y las tristes maniobras de aquel barco pesquero quedaron para siempre desterradas de este mundo.

¿Qué manía que tiene la sed de hamacarse entre la niebla!

II

Fue un amor insensato y perturbó las horas de las mañanas siguientes. Mi voz recitaba versos promiscuos y voraces, pero la voz del amado no respondía.

¿Quién habló de la sed, como esa palabra de latitudes infinitas, si cuando más llega hasta mí el lenguaje providencial y el pulso se acelera, más lejos está la puerta que me conduce hasta él?

III

En este viaje navego susurrante entre la sed y la desdicha. Más allá tus huesos y el lenguaje poderoso que me lleva a beberte en cada instante.

En esta ciudad quedó tu cuerpo. Intacto el vacío. Y besos ancestrales. Y poderosos dominios. Las miradas que nunca dejaron de amar esta inmensa colina de la que baja el amado. Y la sed. Y el agua.

¿Quién puede saber de este ritual amargo? El de mis venas poseídas por extraños mares y acobardados seres. ¿En qué compañía, impuramente, tus manos van a hamacar a la

niña que en otras noches dormía y ahora busca luz? Entre tanto alguien tuerce una sonrisa macabra y acá en mi cuarto falta luz.

Portus hombros se desborda un viento penumbroso. Y bajan caudales incesantes. Y corren los días. Y el mar. Y una llaga. Tu voz me habla, me socava. Advierte esta sed el mundo pero no es amarte, te lo aseguro: ¡NO!... Pero de a poco se embriagó la sed con humedades infinitas.

Y sí... sí... Sí que resultan extraños el caminar y tu reír.

Mis deseos son exactamente iguales al amor, pero hay más; y déjame beber de tu vertiente.

¡Ay si pudiera morir...! Hay una ciudad tras de mí. En ella crujió tu reír y tus mejillas ardieron...

Es que es tan leve tu mirar... Tan leve son tus pies... Ellos vuelan, se disgregan, no mienten. Tus pasos me seducen pero hay tanta gente que ne importuna tu mirada.

Si pudiera besar tus pies... o al menos el hueco que dejas cuando pisas.

Es tan de siempre esta sed, amor, tan de siempre.

IV

Sí que resulta difícil despertar de la guerra después de haber muerto tantas veces. Por eso cuando mi sed resulta ávida de ti, me apresuro por no encontrar pregunta alguna a mis desvelos.

Alguien soñó con un desierto, que consecuentemente diluyera agua entre los

caminantes.

Terribles olas saladas bajaron entonces
presurosas. Presurosas por torturar al mar.
Presurosas por burlar a la sed.



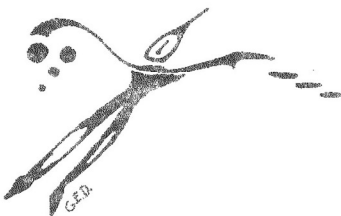
Seguramente hoy alguien vela tus
horas de insomnio; y por demás de eso te
invitan con un té y te acunan en sus brazos
con una paciencia estremecedora.

Nuestro amor fue fugaz, como el
silencio que ejercen las multitudes de la calle
Alguien arrojó la primera piedra y...
zás... quedamos por siempre mutilados.

¿Quién hubiera advertido mi vocación
por preocuparme de las pequeñeces de esta
vida secreta?

Tres reyes en otoño navegaron la
cordura y entre tanto disminuyeron el lenguaje
de los camellos para que no contasen lo que
habían visto:

"Cien mujeres desvestidas
entre hombres y... ¡Qué desvergüenza el ayuno
de los dioses!"



BAR Y RESTAURANT



CHACO

PESCADOS
MARISCOS
PARRILLA

Mitre y 3 de Febrero

MINI 

CORT 

"Maneje el sol con Mexicon!"

Alfombramientos
Cortinas Venecianas
Plisadas - Verticales

San Juan esq. Alvear - Tei. 66875
(2000) Rosario

CIUDAD GÓTICA 21.-



Querido Diario

Andrés Polaco Abramowski

QUERIDO DIARIO

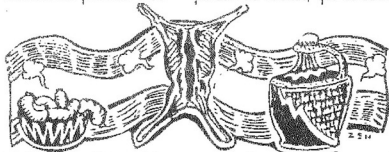
Querido diario: hoy no fui al bar. Me pasé gran parte del día caminando por la calle y pensando. Después del laburo fui a visitar a Guillermo a lo de su abuela. La madre no deja que venga acá, a casa. Con Guillermo estuve escuchando unos discos nuevos de Grin-core (no sé cómo mierda se escribe eso) y det-metal. Una música realmente de mierda, no se entiende un carajo. No es que yo sea un analfabeto musical, es mas, ahora estoy escuchando un viejo disco de King Crimson, que no es cumbia. Y suena buenísimo, a pesar de los rayones del lado B. Pero, bueno, él tiene sus gustos, y será porque es más joven; yo trato de entenderlo. Siempre supe que no tenía que bajarle línea. Además, ¿quién carajo soy yo para decirle lo que tiene que hacer! Sí, ya sé quien soy yo, pero... ¿Quién soy yo como persona para aconsejar a alguien?

Y bueno, al final no le dije nada al pendejo, nunca le digo nada, que ni se toque el tema, somos amigos, OK. Hablamos bastante -dentro de lo que se podía con esa música- y aprendí nuevas palabras, como siempre que estoy con él.

Estos pendejos... El otro día me presentó a su

un buen chico. El cassette me lo grabó él, no sé qué le habrá puesto, pero me lo quiero reservar como sorpresa para uno de estos días. Esta rutina de mierda. Hoy venía caminando y pensando, tirándome pedos en la calle y escupiendo -escupía mucho, debía estar nervioso-. Ayer no pude dormir bien, treparé mucho. Claro, duermo tapado y es al pedo, estamos en verano. Pero bueno, es la costumbre.

En fin, ya sabés lo de hoy, y siempre termina siendo un día especial, aunque yo intento por todas las formas de que no lo sea. En el taller, los pibes -justo hoy, mirá que casualidad- hicieron un asadito con vino. "Asadito"; después no laburo ni la araña de la oficina. Y bueno, hasta que se hizo el asado y se lo comió y se tomó, se hicieron las cuatro y media, cinco menos cuarto. Acomodamos un poco los bártulos, y de ahí fui a encontrarme con el Guille. Y me fui a pata. ¿Para qué? Justo antes de ir a ver al pendejo. Pensaba en vos, diario, era como si te llevara, no sé... en el viento, ¿qué sé yo?, no soy escritor. Pero era una sensación muy extraña. Hablaba con alguien. Hablaba de lo que todos saben, pero pretendían ignorar. Hablaba de mí, viste. Que ya estoy pasado de vueltas, que es obvio que la vieja no quiere



noviecita, ¡que pibita, por favor! Dieciseis años tendrá, campera de cuero, un culo y unas gambas que... Dejalo ahí. No sé cómo le habrá caído, Guillermo estaba callado como siempre, viste que es un poco apático. Bah, no sé, tiene mucha sangre, tiene espume. También, habría que ponerse un poco en su lugar...

No sabés lo que hizo, me regaló un cassette, "Tomá gordo, para viejos como vos", y me dio un beso. Es

que el pibe venga a esta covacha mugrienta, que estoy gordo, pelado, que aparente diez años mas de los que tengo. Por un lado, sé que cuarenta años no son tantos, se dice que a esta edad comienza lo mejor, ¿no? Pero me siento perdido, solo. Cuadras enteras pensando, ¿por qué mierda se tuvo que ir y dejarme? Me hizo mierda pero ¿cómo no me lo banqué?

Cuando llegué a lo de la vieja pensaba: "me lo

voy a llevar al pibe al bar, para que los muchachos conozcan a mi hijo, que sepan que alguna vez hice algo". Y ahí dije: "no, sería como asumir que ya estoy viejo y que lo bueno de mí ya es pasado". Al final me quedé en lo de la abuela, y no sé si lo hice por cagón o qué. ¿Vos

Rúben tuvo una nena. No sé, ahora voy más seguido a visitarlo, desde que nació esa pendeja. Y me quedo jugando con ella mientras el Rúben me ceba mates y me habla al pedo. Ni bota le doy.

Cómo se me vino todo en banda tan rápido.

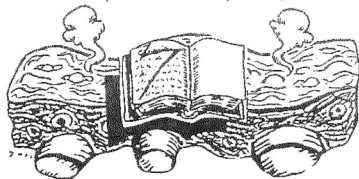


que pensás? ¿Fue orgullo o cagazo? Capaz que al pibe le gustaría que lo muestre, que lo presente, que compartamos más cosas, pero es tan callado. ¿Qué pensaría de mí si supiera que yo, su viejo, el otro día me acordé de la tura de su vieja y me tenniné haciendo una paja? A veces me siento, no de contarle eso, pero de contarle alguna de las cosas que te escribo a vos, diario. Y... ¿qué sé yo? No sé si se le vendría abajo la imagen que tiene de mí. ¿Qué pensará de mí? ¿Cómo me verá? Creo que me debe ver como un tipo... no sé, libre. Claro, libre es la palabra; que hace lo que quiere. Al final, le paso guita como para que a él no le falta nada y para vivir tranquilo, si yo no necesito nada. Pero la otra boluda, que se fue con ese cheto. Aunque me parece que el pibe sale a mí. No sé si felicitarlo o felicitarlo por eso, pero a veces me dan ganas de salir corriendo a decirle: "No hagás las boludeces que hice yo". Y él me miraría desde su cuerpiito flaquito y me diría: "Quedate tranquilo, gordo, no tenemos nada que ver."

¡Qué corto que fue todo! Y el Rúben tiene... 27, ni se imagina, está contento. Y la Turca es de fierro. Pero Cristina me pateó y yo tenía 32 o 33.

Mañana ¿qué carajo voy a hacer? Debería publicar ésto, y sincerarme, o tomar un colectivo y agarrar a cualquier desconocido y contarle, o decirle "tomá, leé" ¿Pero a quién le va a importar un carajo?

Ya pasé seis o siete "cumpleaños" (frenarco bien las comillas) en lo de la abuela del Guille. Y el año que viene será el octavo. Y me seguiré rompiendo el orto, laburando, entraré a lo de la vieja, pobre, me debe tener lástima. Pero le debe gustar más su yerno lancharo. Claro, él a su modo también es un bohemio, eso cree, que es el gran lobo del río. Va a la isla en zapatos, a cuidar su negocio. Y yo, para colmo, caí a lo de la vieja después del asadito, todo transpirado y con olor a vino, la cara que habrá puesto la vieja cuando entré y inflité para la pieza del pibe. Yo por las dudas, ni la miré.



Voy a ver si lo llevo a la cancha un día de éstos, como antes. Lo llevaba a cocoyito, qué divino, le ponía el gorrito. Y nunca quería comer nada el boludón.

Qué lindo cuando era pendejito, diario. Cómo me hubiera gustado tener otro. O una nena. Viste que el

Si pudiera... No, qué si pudiera volver el tiempo atrás, tendría que salir a buscar una buena mina y dejarme de joder. Pero basta por hoy, creo que ya le dediqué demasiado tiempo a un día normal. Además, che, puedo seguir mañana. Ni que me vaya a morir ahora.



la mosca frita

ANDREA
OCAMPO

También hubo un punto de no retorno. ¿Qué se puede hacer que no sea seguir hasta el final? Uno sabe como se desarrollan ciertas melodías, sabe como se desenlazan determinadas novelas, pero en el fondo siempre espera que el asesino sea el mayordomo. Será por eso que uno posterga el momento de lo que de todas maneras va a pasar. Porque da miedo andar por donde no se conoce. Y nosotros dos anduvimos durante años por distintos pasadizos del mismo laberinto. Quizás sospechando alguna afinidad mágica, intuyendo a ciegas la presencia del otro. Perdiendo el tiempo en curvas periféricas, desandando caminitos bloqueados, chocando y rebutando con un apuro bárbaro y a la vez la seguridad de estar recién en el comienzo. Sin embargo, es probable que la casualidad nos haya puesto cara a cara en inauguraciones de shoppings, o en marchas por el medio boleto, o en recitales del Círculo Católico. Circunstancias que miradas de otro modo, delatarían la intuición ésa tan laberíntica que nos fue empujando el uno contra el otro hasta no dejar más frontera que un compacto muro de silencio. Muro que

duró casi una noche, en la que yo trataba de canularlo con mis costumbre de hablar sin parar a razón de noventa palabras por minuto y vos, con cara de hastío dijiste "nena, esto viene muy conversado" y me metiste la mano por debajo de la pollera. Y entonces supe que habíamos pasado el punto del no retorno y el centro del laberinto estaba peligrosamente cerca. Después, mientras me enseñabas a freír moscas en aceite hirviendo, cuidando que mantuvieran su fisonomía intacta, yo pensaba que era el destino el que nos obligaba a las mismas bifurcaciones engañosas. Elecciones que no volvían a repetirse, como los restaurantes donde vos

siempre pedías milanesas, para poder ponerles encima la mosca frita (cuando ya terminábamos de comer) y pasar por alto el engoroso trámite de pagar la cuenta. También hubo un momento de desastre, cuando guardabas en mi inocente mochila Beni los pasacassettes que sacabas de los coches con una delicadeza inexplicable. Reconozco que quise huir, cambiar el rumbo en el siguiente cruce. Pero mantuve la marcha a dos pasos de los tuyos, dejándome guiar, aprendiendo a doblar los raviolos de papel plateado con sumisa prolijidad, mientras vos manejabas la balancita y raspabas la tiza de a poco para mezclarla con *baysapiina*. Todo iba bien, hasta que se nos cerró el pasadizo y un par de policías, que no sé en qué momento entraron de colados en el laberinto, te llevaron a la rastra sin teerte tus derechos (como en las películas). Y por supuesto, con el bolsito donde todavía quedaban como dos kilos de aquello. Después, te escribí cartas a Coronda, tratando de explicarte lo del laberinto. Vos, en cambio, me mandaste una sola donde pedías por favor que no escribiera nunca más. Suponiendo que existe una salida, adopté la costumbre de doblar siempre para el mismo lado, pero no se puede estar seguro de haber hecho lo correcto y tampoco estoy segura de que sin vos, esto tenga algún sentido.

Algunas veces, cuando me despierto, vuelvo a sentir tu mano debajo de mi pollera. Y algunas veces frío un mosca, como me enseñaste vos, y la invito a comer afuera a mi mejor amiga. Pero algunas otras veces te imagino dando vueltas cansadas entre pasillos de celdas idénticas sabiendo que te faltan cinco años para salir de ese otro laberinto; creo entender por qué no querés verme y sólo me conforma la idea de que, en el último de los casos, para perder, hay que haber tenido.





AUTOBUS

JUAN
GUARDIA

Ya no podía culpar a la humedad rioplatense; el dolor que torturaba mis huesos desconocía la virtud de la piedad.

Al llegar la noche se tornó insoportable... Tuve la intención de abordar otros autobuses -puesto que el mío no llegaba-, pero privó en mí el pánico a los itinerarios desconocidos.

La fecha de aquella medianoche, fría y lluviosa, cuando subí al autobús, no pude predecirla. En una oportunidad, una vidente gitana había pronosticado este viaje para el mes más corto del año con el que concluiría el siglo; y, hace más de un año, un adivino oriental puso ojos de terror advirtiéndome que si esa tarde iba hacia el mil de la calle Warnes, esa misma tarde partiría.

Tan sólo dos semanas atrás, visité a un mago de famas cornentadas que moraba junto a las ratas de un altílo deruído en el viejo barrio Monserrat, y que se había ganado mi simpatía -además de una propina exagerada- pues sus visiones demagógicas pronosticaron *"un largo retraso del autobús..."*

Otros horóscopos pesimistas tampoco fueron ciertos. Antes de que naciera, uno de esos pastores que venden biblias y embaucan aldeanos, alertó a mi padre sobre el horrible destino que le aguardaba a su hijo; tras la agorería, aconsejó sacrificarme, pues yo sería el anticristo previo al apocalipsis. Lógicamente, mi padre no dio crédito a tan demencial presagio, y, gracias a ello, pude participar, veinte años más tarde, en una reunión espiritista en un suburbio mendocino; en esa ocasión, un antepasado dijo esperarme para tres días después de cumplir los veinticinco años.

Semejante anuncio sugestionó mi mente hasta la hora cero del tercer día posterior al vigésimoquinto once de julio de esta precaria existencia.

Como verán, nadie pudo confirmar la fecha exacta en que viajaría, y puedo asegurarles que agoté todas las instancias para conocerla. Varias madrugadas me sorprendieron haciendo cola en las ventanillas de la burocracia. En los momentos más nerviosos, contraté detectives y ofrecí recompensas millonarias en los diarios y en las vidrieras de los principales comercios. No logré respuestas, sólo suprecherías; sólo apuestas a la magia.

Lo último que se me ocurrió, entonces, -tal vez lo más coherente- fue preguntar en las ventanillas de las empresas de transporte... También fue en vano: me atendieron bellas pitonisas que obsequiaban oráculos, y sobornables inspectores de quironomancia.

La fecha continuó siendo incierta, aún en los últimos momentos, cuando otros pasajeros se aproximaban a la plataforma siete dispuestos a partir.

Oculto tras irrespetuosos pastos, y carcomiendo algún mármol humillado por el musgo de las lluvias y las sombras, la fecha llegó sorpresivamente, y tuve que iniciar el viaje con la angustia de los planes inconclusos.

Ultimamente viajar no me atraía -mi espejo brillaba-. Tenía sueños y cada día era una ceremonia distinta, con más caricias que garras. Nunca un viaje tan inoportuno,

Si los huesos no hubieran empezado a dolerme, habría huído de la estación terminal; lamentablemente, no pude moverme y, contra mi voluntad, acomodaron mi cuerpo inválido en el asiento tres, del lado del pasillo.

Reconozco que más de una vez intenté viajar cuando no era mi hora, a veces me lo impidió cierta amenaza religiosa, en otras circunstancias, el ayuno de un exilio, o la aparición efímera de ilusiones, o las borracheras de marihuana tras las que reía incesantemente saludado autobuses que partían -gesto irreverente que nunca pudieron tolerar mis congéneres-.

Ahora debo resignarme a este viaje, aunque no soporte el alérgico olor de sus flores pútridas, ni el hecho absurdo de edificar esas casas en las que nadie vivirá... a no ser abejas zumbando en verano.



Que no
es poco

FM LATINA 94.5

de Lunes a Viernes de 0,30 a 5 hs.

Conduce:
Leonardo Pavanetto



CAFE + LIBROS

San Luis 827



Los Recién Llegados

Patricia Suárez

"Hoy: gran avivamiento gran. Con prodigios y milagros", leyeron.

-¿Qué hará Balmatter esta vez? -le preguntó Jacinto llevado más por la curiosidad que por las ganas de entablar conversación con el recién llegado.

-No sé. Ya no quedan ciegos en el pueblo.

-Pero está la Julia.

El recién llegado hizo un esfuerzo hercúleo para recordar esa mujer, ese nombre, esa forma -hojas que crujen, otoño de 1981, sabor de coco, la lluvia densa y arremolineada abatiendo las casitas de chapa, la creciente-del cúmulo mantecoso de la memoria.

-La Julia -continuó Jacinto mientras seguía con la vista a un gorrion que se detenía en los umbrales de cada puerta-, la que quedó renga.

El recién llegado no dijo nada. Suponía que la Julia era aquella que encontraron el invierno del '81, ahogada tras el tapial, el vientre inmenso de agua, sucio del ocre del otoño, con el ombligo distendido, un colador, una clave de sol. No, ésa no se llamaba Julia. Qué importa ahora cuál era su nombre: Balmatter no la resucitaría, eso es seguro.

-¿Vos vas? -le preguntó a Jacinto.

-No. ¿Por qué?

-Preguntaba.

-¿Te parece mal?

...

-Yo hablaba en lenguas. Pero era más pibe, claro.

-¿Y cómo es?

-Como suspirar.

El recién llegado lo intentó, pero el suspiro le quedó como un peso a medio camino de la voz, el filo de una navaja, algo insomne.

-¿Y qué le dijiste?

-No sé. Pero todos dijeron que era hermoso. (...) Si querés, esta noche vamos. Seguro que la cura a la Julia. ¿Vos no tenés nada?

¿Si yo no tengo nada?, pensó el recién llegado. No, qué va. ¿Qué voy a tener? Ni trabajo ni casa. Ni mujer. Ni un perro. Ni el recuerdo. El dolor, bueno, pero quién no se acostumbra al dolor. Tanto, que a veces parece que no doliera nada, que no se sintiera nada, ya.

-Che Jacinto.

-¿Qué?

-¿Vos te acordás de la mina esa que mató la inundación del '81?

-¿Cuál?

-¿Cómo cuál?

-Sí. ¿Cuál?

-Qué sé yo. Una que encontramos atrás de una tapia de Saavedra.

-Ah, sí.

-¿Cómo se llamaba?

-¿La mina?

...

-No sé. No era de acá. Había llegado ese día. No se supo quién era. No la buscó nadie. Pobre, ¿no? Pero las viejas se portaron bien; le cosieron una mortaja y le pusieron flores, las del único jacarandá que respetó la crecida.

Ah, las viejas del pueblo... Más



buenas que el pan. Pero él no recordaba que la ahogada hubiese sido una recién llegada sin nombre. Qué oscuro no conocer la pena, no confiarla antes de morir. Ni cura hay en el pueblo. El que hay no vive acá, vive en Lucienville. ¿Qué hace un cura en Lucienville? Acá sólo hay pentecostales, tan alegres. Tan ensimismados con su magia. Debería haber un confesor. Alguien que escuche a los recién llegados..."

-Che Jacinto. Che. Te estoy hablando.

-Sí, te escucho. Pensaba.

-¿En qué?

-No. En nada.

-Decime, la mina ésa, la ahogada, ¿no se llamaba Julia?

-No tenía nombre, te dije.

-Ah. ¡No! Dale.

-No. No tenía. No era de acá.

-¿De dónde era?

-Qué sé yo. Preguntale a las viejas, a lo mejor saben.

-Vos crees que me dirán.

-¿Por qué no?



-Y... Como yo también recién llego...

Por ahí desconfían.

-¿De qué?

-No sé. De mí.

-Pero si hay sequía.

-Igual. No sé.

-Mirá que sos vueltero. Te hubieras quedado en la ciudad.

-Che Jacinto. ¿Y si vamos a lo del pastor?

-¿A ver a la Julia?

-Sí, a ésa, a la renga.

-Por mí...

-¿Pero vamos o no vamos?

-Sí, vamos.

-Entonces hicimos camino de más.

Mirá que sos...

-Disculpá Jacinto. (...) ¿Vos no creés que la Julia, esta renga de la que vos hablás, y la otra, la ahogada de la que yo te hablo, la que recién llegaba al pueblo, son la misma?

-Mirá. Basta. Vas y se lo preguntás vos.

-Che. ¿Pero vos sabes quién soy yo?



LA SEGUNDA MUDANZA

NACHO ROSSELLÓ

-¿Escuchaste alguna vez el rugido del vómito de un volcán sobre tu cabeza?

-¿Qué? ¿Qué fumaste antes de venir?

-No, pará, otra vez no, que ya tuve que matarte la vez anterior.

-Bueno, bueno, está bien. ¿Podés repetir?

-Sí. ¡Otro postre, mozo!

-No, boludo.

-Está, está. Dije que si alguna vez habías escuchado el escupitajo de un volcán sobre tu cabeza.

-No -dijo el uno cansado de toda esa idiotez que no entendía.

-Es muy parecido a la risa de tu hermana en la cama cuando jugás con la lengua en su ombligo, sólo que esa risa surge desde adentro de tu propio cerebro y te alcanza el corazón y, al mismo tiempo que te pone bien, te duele. Algo parecido al amor.

-¿Mi hermana? Pero... si yo soy hijo único...

-Pero, en algún momento, tu hermana cogió conmigo.

...

*No pensamos en lo que no existe
y lloramos sólo unos segundos los momentos
tristes.*

*Hace siglos que vivimos con la ilusión
de la eterna felicidad pero nos torturamos con
nuestro amor por la realidad... y no olvidamos
de hacerle el amor a la fantasía.*

-Es como si el cagazo de Astérix se hiciera realidad: como si el cielo se te cayera en la cabeza.

... perdoná pero... no te sigo.

Un cielo amado, un cielo religioso,

*que es hermoso, perfecto, feliz y alegre pero
que nadie quiere,*

porque la puerta es la muerte,

*y es esa puerta también la bifurcación entre el
cielo ("la perfección") y el infierno ("la
diversión").*

-Creo que confundimos los términos perfección y diversión, así como odio y amor.

-¿Qué querés decir con eso? -el uno trataba de seguir el hilo del delirio del otro para no ser asesinado nuevamente.

-Qué extraña es la perfección del cielo sin la diversión del infierno. No podemos elegir una o la otra porque son las dos atractivas, como dos mujeres inolvidables que amamos por igual pero en distinta manera y que se odian entre sí y sabemos que no entienden nuestra desesperada sensación de necesidad simultánea hacia ambas. Es como tener que elegir entre dos billetes de un millón exactamente iguales: quisiéramos tener los dos pero sólo uno nos corresponde, y es el cajero el que elige cuál no toca: hay algo que nos adjudica, mediante su elección arbitraria, la diversión o la perfección.

-Ah... -simula el uno entender.

-Pero, claro, llamamos diversión a lo imperfecto y perfección a lo divertido.

El uno ya no entendía nada. Sólo miraba a la gente que pasaba y pedía más whiskies asistiendo de vez en cuando a la mirada del otro.

Fingir,

*fingir comprender lo creativo,
que no tiene explicación sino en los espíritus
de los creadores,*

*decimos que es brillante lo que nos gusta, pero
no sabemos qué nos gusta y no entendemos lo*

Ciudad Eterna 23.

que nos gusta pero sentimos algo que nos atrae en ello, inconciente comprensión de lo inexplicable.

Nos falta vivir las vidas de los que crean lo que no podemos entender.

-Y no mienten que la risa es la felicidad cuando algunos gozamos más llorando, lamiendo nuestras propias saladas lágrimas. Y no es que seamos masoquistas psicológicos, que disfrutemos con el dolor, es más profundo, como estrujar el corazón para verlo chorrear un llanto de sangre, pero en una forma que pocos entienden, o así me parece, algunos le dicen melancolía, yo le digo sentimientos, de los reales...

-Es que es así, la gente no lo ve -dijo el uno fingiendo comprender y seguir un razonamiento extremadamente lejano para él, el "normal" (normaloide).

-Pero, ... ¿me seguís o me estás jodiendo?

-No mirá -traté de explicar viendo como el otro advertía su mentirosa comprensión-, lo que pasa es que tomé mucho y me cuesta seguirte.

-Yo también tome mucho y, por el contrario, me ayuda a razonar o, por lo menos, eso creo -y con su mirada dejaba claro que la excusa que el uno tenía menos "aguante" no servía.

-Bueno, no sé, será el día -dijo el uno.

-No, no te empecés a hacer el hijo de puta otra vez, esto ya nos pasó, ¿qué querés? ¿Un dejá vú del mes pasado?

-No, no -casi con miedo, el uno.

-Ahh... ¿Me gastas?

-No, no... -aterrorizado por el otro.

-Bueno, está bien -dijo repentina y sorpresivamente calmó-. Te lo explico otra vez, ¿está bien?

-Bueno, bueno -dijo el uno con las manos temblorosas.

30.- CIUDAD ESTIVA



-Es así, escuchá bien y prestá atención.

-Sí, sí -casi aterrizado, creyendo que sus temores no podrían repetirse, al menos no de esa manera.

-El rugido de un volcán sobre tu cabeza es algo así como... -un silencio de milésimas de segundo que dura días- algo así como...

¡¡PAFI!

Un certero vaso de whisky, esos de boca ancha, revienta sobre la sien izquierda del uno, estampado a la perfección -y con notable diversión- por la mano derecha del otro.

El charco de sangre en el que el otro dibujó unos extraños símbolos nada significaron para los policías que cuidaron el cadaver con una vaga descripción del otro que dejó el dinero en la mesa y partió no se sabe dónde; ni para los mozos que tuvieron que lavar el piso; ni para la gente que pasaba que había devorado en algún momento, algún maldito momento, la atención del uno.

PUNTUALIDAD

OBSESIVA

ROMINA PENDINO



La comida no llegaba a despedazarse completamente en la boca, cuando ya un nuevo trozo de carne era masticado rápidamente, en una carrera contra el tiempo. El hombre pensó "creo que debería casarme" y volvió a sumergirse en los pensamientos de esa hamburguesa semicruda. El tic-tac del despertador se oía en toda la habitación, vivienda de Daniel desde que lo habían desalojado del departamento. Por una ventanita entraban unos pocos rayos solares y un espejo colocado estratégicamente los refractaba hacia el único sillón, herencia de su madre, ubicado junto a la pared húmeda y descascarada.

En sus 38 años de vida, Daniel jamás había llegado tarde al trabajo. Almorzaba una comida rápida y a las 13:35 tomaba el colectivo que lo dejaba en la esquina del hospital. Tenía un empleo demasiado importante como para retrasarse y mucha gente dependía de él. Apenas llegaba al hospital saludaba a todos los médicos que conocía desde años o se abocaba a su tarea: la limpieza y mantenimiento del establecimiento. Comenzaba con el consultorio del doctor Solís, que siempre estaba apurado, y seguía de igual manera con el de la doctora Rivas, el del doctor Muñoz, hasta terminar con el de una doctora nueva y muy joven de la cual nunca podía recordar el apellido.

Esa tarde mientras viajaba en colectivo con los mismos rostros de siempre, Daniel observó que varias ambulancias iban y venían en un vaivén que lo desconcertó por estar fuera de la sincronización rutinaria a la que estaba acostumbrado. El era así: cuando algo se escapa a la monotonía diaria, sentía pavor, miedo a la novedad o a lo diferente.

Al entrar al hospital notó que la mayoría de los médicos estaban reunidos y que un exaltación general mantenía a todo el personal en vilo.

"Lo que pasa es que parece que se nos desapareció un cuerpo, vió, un difunto, y ahora la esposa del finadito nos quiere denunciar. Yo no entiendo realmente para qué cuernos lo quiere si al final el pobre diablo está muerto", explicó Rosita, la chica que se encarga de la limpieza del baño de damas y a la que respetaba todo el mundo por ser pariente lejana del doctor Rajmil. Ese día nada fue igual. Sólo se atendieron las urgencias y los médicos entraban y salían de la oficina del director. A las 17:00 hs. convocaron al personal de la sala de adelante. Estaban todos los médicos. No, todos no. Faltaba la doctora

nueva, ésa, ¿cómo se llamaba...? El director lucía pálido y más cansado que de costumbre. Nadie sonreía.

Se informó de la desaparición del cuerpo de Hermenegildo Güemes, de 48 años de edad, fallecido de un ataque cardíaco fulminante. Se comentó que supuestamente existía personal del hospital

involucrado y que se derivaría todo a manos policiales. Tres días después fue detenido Daniel Fuentes, de 38 años de edad, soltero, empleado del Hospital Fernández, domiciliado en la pensión de la calle Dorrego 1043, bajo el cargo de antropofagia. En el hospital, Rosita, la chica del baño, siguió comentando durante meses a todo aquél que le diera pie para hacerlo que "el Daniel siempre fue un hombre bueno y responsable. Imagínese que todo esto le pasó por querer ser puntual. Siempre comentaba que para llegar temprano al hospital tenía que cocinarse algo rápido, algo así como un hamburguesa..."



CIUDAD GÓTICA 31-

GIROSCOPO

Alessandra Privitera

La Tierra gira más rápido, eso lo sabemos todos. También sabemos que en cualquier momento se corta la transmisión porque usted o yo vamos a salir a vomitar.

El mundo se ha vuelto loco, señores. Ahora nos domina la clase farmacéutica con sus engañosas artimañas de *reliveranes*.

Los desposeídos están inmersos en sus propios vómitos y el gobierno sólo reparte *reliveranes*, ¿a usted le parece?, ¡en vez de construir canales para contener esta ola de paella!

"...acá recibimos un llamado de una señora de Chubut que dice que esto no es tan malo, porque llega más rápido al trabajo. Yo le digo una sola cosa: la gente que trabaja en dirección opuesta a su trabajo, tarda el doble. ¡Así que no me venga a llevar la contra, porque le echo un vómito!"

A estos infortunios se le suman, como si esto fuera poco, los estruendos de la multitudinaria manifestación de gallos, que protestan por tener que cantar dos horas antes.

En fin, estimados oyentes: se acaba el tiempo de este programa, y también se acaba nuestro tiempo. Según cálculos, la Tierra se destruirá en tres días.

Hasta nunca.

ΣΥΜ ΕΡΓΟ ΧΟΓΙΤΟ (SUM ERGO COGITO)

Ernesto Amorillo / Abelardo Nuñez

Puedo contar con los dedos de mis manos y pedir prestados para enumerar las mentiras que te niegan y reniegan de vos.

Tu *no presencia* tal vez apaciguaría un poco esa paranoica furia demencial de destruir todo aquello que es.

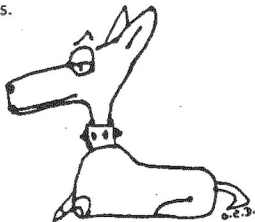
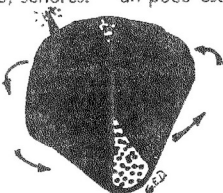
Tu *no presencia* dejaría huérfanos de respuestas aquellos enigmas que ellos creen conocer. Aunque, a pesar de esto, ni siquiera lo creerían aún si ven como el aire se derrumba sobre el agua que ya no es.

Tu *no ser* dejaría vacíos templos electrónicos y en quiebra canales de televisión.

Los anunciantes ya no romperían las bolas con la *ecología*, el peligro de extinción ya no tendría sentido y, por sobre todo, la guerra entre lobos se vería reducida a una olvidada herida cósmica.

Lo ves, no hay razón de ser.

Dios, la próxima vez, antes de existir, primero acordate de pedirle permiso a los hombres.



I N D O M I T O



Nahuel Marquet

Sálvame de lo oscuro, amigo
desde la honda envergadura de tus alas
construye la valla cándida de tus palabras
hasta alcanzar junto a mí el inmenso día

ayuda a nacer a este indómito espíritu
desde tus cielos puros
ayenta este maldito monstruo
que me carcome y abruma

sálvame de lo oscuro, amigo
obsérvame rodar por la ladera
sabes tú dolor en mí
y conserva impune tus ojos limpios

ha de enloquecer todo mi cuerpo
si no desgarras esta piel
hasta devolverme de la espuma
extiéndete hacia mí
desde tus pasos infinitos
que yo desde mi idilio me escupo las manos.-

O B R A

La sonrisa de aquellos que ya no te siguen, crea en tí un maligno desierto, que no conocen las manos de tu vieja, y recuerdas a los feroces cuerpos que te quitaron del mar. Para desquitarte de ese color, volcás un tarro de pintura azul en los muros de sus casas en las afueras. Y como para despertarte te ocupás de vivir en sueños.

Ahuyentás esa vieja caricia y te llaman senos dorados de tantas estrellas en la noche, a alunar la

espuma entre todas sus manos.

Y entonces desde los carteles ya nada te salva y te quebrás, al final, hacia las rocas del mar, como una botélla al sol.

Quizás nadie te piense, ni la miel te eleve desde el aire, quizás nada te toque, ni te exista, sólo un cuerpo te envolverá, y serás la pieza perdida a encontrarse, desde los bosques, y serás la nave oculta entre los barcos, la redención de tal palabra, serás la música.

CIUDAD BÓTICA 33.-

SABROSA, SABROSA LLAGA (03 / 92)

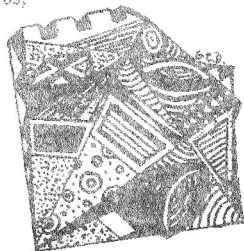
La daga que se sumerge en tu alma sin pedir permiso.
En tu alma que no permite ni pa' estacionar
y vos andás descaiza como para el aterrizaje
y vos andás desnudo como para evitar que el invierno te dañe
y bostezás con todas las fuerzas del planeta
esperando que yo te haga oídos sordos
que yo te haga ojos de mármol o banderas de excremento
o algún viejo experimento para eyacular tus miedos y pasiones
soldados a los soldados que se esconden
la comida,
la belleza, la conducta
de todos esos pájaros introspectivos que yo no merezco.
De gaviotas con diarrea doble
y de todos esos vientos a los que no pertenezco,
pero que quiero doblar sobre mi codo muerto
en alguna revolución urbana
o en alguna mesa de saldos en *La Favorita*, mil nueve noventa y cuatro;
o en alguna nube violeta que pasa y te mira, por suerte,
sin hacer mayores comentarios.

Pablo
"Crash"
Solomonoff

Es fácil pensar que no es más que un simple poema.
Pero es la sangre de los que te esperan en casa al volver la que se derrite
si vos no te convencés de que ellos son ellos
y que no hay nadie más para regresar al hogar que vos,
y que vos sos quien sos.

El cielo abre los labios de su concha.
La nieve se derrite de nuevo en plasma.

El plasma no es más que una manera de decir
adiós.



SELF-READING (08/93)

El alma se revienta como lápida.
La primera vez no siempre la mejor,
pero es la más.

La primera vez que se repite
la repetición de la primera vez.
Una repetición que se adiciona al infinito
y se disuelve
como escalones que se desvanecen al pisarse
por escalones que se desvanecen al pisarse.

Un escalón pisa al otro.
Un escritor lee al otro,
la reacción en cadena,
escaleras que se caen paralelas.

(J. J. Saer - R. Barthes)

FIEL PENSAMIENTO (04/93)

Lancen sus antorchas,
el invierno requiere una explicación,

Levanten sus murallas,
fiel pensamiento.

La suavidad de la guerra
ya está aquí.

Investiguen y comprendan
y los dioses serán santos.

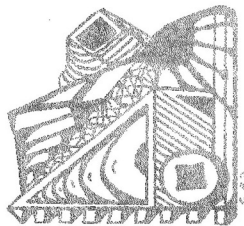
Lo propicio es no dejarse persuadir
por traficantes, ni vestales, ni gorilas.

La suavidad de la muerte
estuvo aquí.

Arden los inciensos del Olimpo,
arde civilización occidental



P a b l o
"Crash"
Solomonoff



P a b l o
"Crash"
Solomonoff

CIUDAD BOTICA 35.-

(DES)TITULADOS. 1º

Sueño en tu cabeza.

Rompo tus vísceras y hablo

desde ese lugar, del que se habla al estar distante.

Cruzo, regreso, me ubico, y este fervor ciclotímico de la impotencia de querer todo y no tener absolutamente nada llegó.

Desespero, desespero cada vez más.

Qué sentido tiene dialogar conmigo mismo si ambos somos hipócritas.

Nos imponemos el ser y hoy vivimos como tantos castrados disciplinados.

Yo concebí así.

Entonces sobrevine como pude.

Violación, violación, y el dolor de no poder violarla, romperla.

Para hacer de la perversión un gran estilo de vida.

La puta que te parió.



Antonio
Bozzo

(DES)TITULADOS. 2º

Acción profunda; un verde que vive de la luz contrasta sobre formas grises, metálicas, penetrantes por su dolor fresco, ozónico.

El sentimiento de un placer confundido por el deseo proveniente de un pasado se alberga en una noche.

Claros, ininterrumpidos, corríamos a la defensa de un gran robo.

Confundidos por el tiempo, el miedo se imponía a la traición proviente de cualquier lugar: la luz, la huella, el descuido, el camuflage aparecían como enemigos de un gran robo que nunca planeamos.

Fatigados, en un pueblo, descansamos entre las calles de tierra semioscura, con largos pasillos de viviendas asimétricas y numerosos habitantes. Solos ante el mundo, sin solaridades, sin beneficios, aunque con el botín en nuestras manos, una numerosa cantidad de billetes dispuestos en forma cúbica.

Sus dueños lo querían, nosotros se lo impedíamos.

Toda situación límite no deja lugar a la hipocresía más que en la forma que pueda salvarte de una muerte constante y paulatina.

El brillo de chapas lustradas inunda el lugar. Grandes autos, grandes tipos. Esos, nuestros perseguidores. Correrías de chiquilines, la desesperación del descubrimiento. Sólo nos llevó a una lucha que acabó en una esquerosa venta. Ceder a la imposición, la pérdida del coraje, la sumisión se ha hecho realidad.

3C.- CIUDAD EOTICA



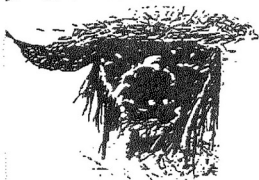
BLACK AND WHITE

Y... ESE NEGRO HIJO DE PUTA
SE PODRIA ENCLIMA
PERO EL ARMA NO LA SOLTABA



ERA INMUTABLE
PERO AUN ASI
EL ME MOSTRO SU DOLOR

LO LEI EN SU ROSTRO



LO LEI
EN
SUS OJOS



LO LEI EN SUS LABIOS

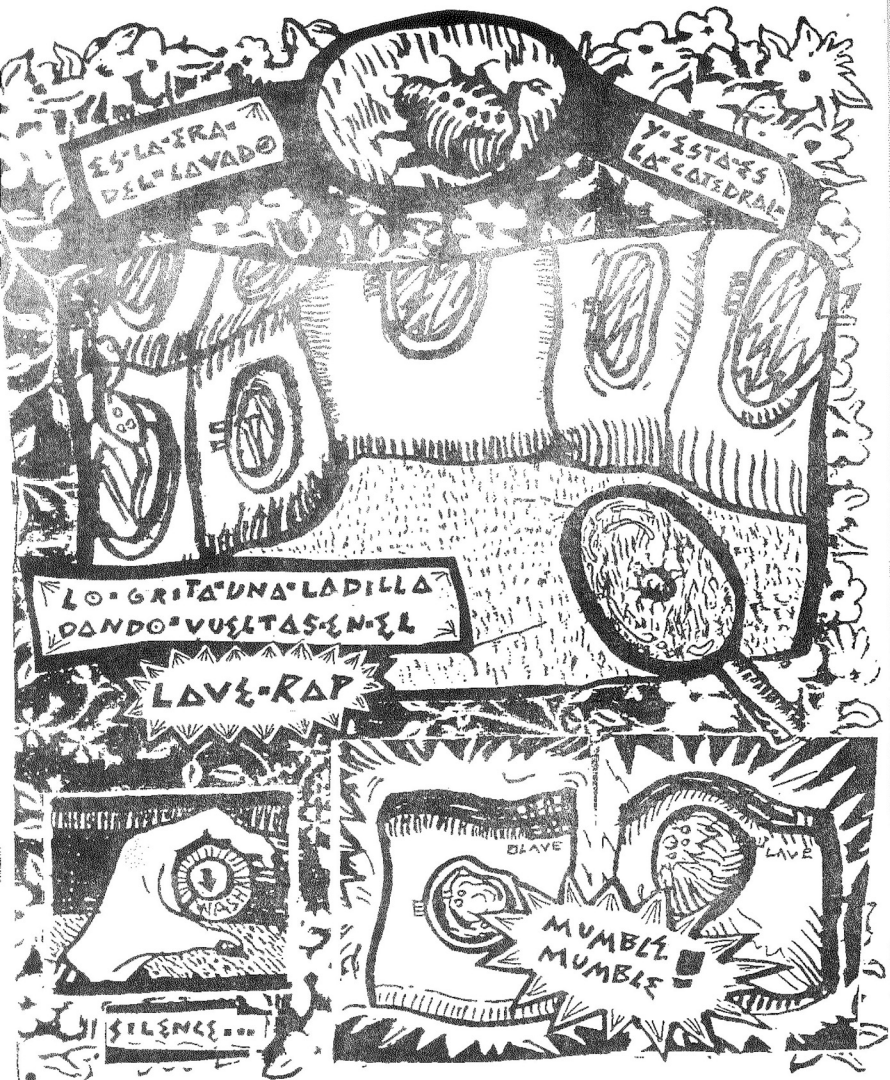


Y EN
SU
PELO

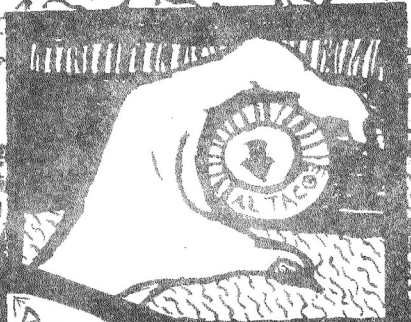


QUE FEO QUE ERA EL HIJO DE PUTA.

CUICIA Y FOLIOS
TRABAJA Y TRABAJO







PODEMOS-LAVAR
TU-MODA...



TAMBIEN-UN
MARGO-DOLAR...

RRONCH!



CAMBIEMOS-LA-HU
MANIDAD...



TOMANDO-3
FLORES-DE-BACH...



LAVA-TUMUÑECA
INFLABLE

ESTO

MIENTRAS SIGUES
ESTE BAILE...

SASSI

SELENEZ...

LAV-AGS...
LAVAGS!

EL LAVARROPAS
DE LA NUEVA ERA

ENDS

ILUSTR. ZEN
GUION NEZ



CARTAS

LOS GOTICOS

Yo los ví. Estaba en mi gran nave en forma de pterodáctilo, muy lejos de mi casa, cuando mi trabajo de biólogo legista, que consistía en regular normas para una colonia de sub-

humanos, fue interrumpida. Con *T*, mi mujer, interceptamos una débil pero seductora transmisión que prometía dar descanso a la rutina.

Solos en el Universo azul tomamos nuestros trajes protectores, y dejando a propósito el decodificador de lado, pusimos rumbo adonde creíamos que estaba el centro emisor.

Con dos extraños pases en las manos, de pronto, como unos monos en una cristalería, nos movíamos entre esa gente. Allí ví cosas y trabajos interesantes. Alguien parecido a *Dalí* (por su bigote) que luego de leer sus escritos, fascinándome con ellos, los estrujaba y

arrojaba al suelo. Otros habían interceptado mis pensamientos y jugaban con mis recuerdos de escritor. Después tocaban no sé qué tipo de música, pero parecía alegre. Profundas y dolorosas cosas fueron expuestas con la prolijidad de quien no teme. El idioma era simple y lógico y denotaba una marginalidad salvadora.

No pude ver más. Mi reloj me avisó de una falla en la astronave. *T* me miró y tuvimos que regresar.

Yo los ví. Esos hombres eran inteligentes; recomiendo a la flota suspender el bombardeo del *virus P*. por una generación. No los interrumpían. A lo mejor alguien se salva.

Del diario del Capitán S.

Fecha aproximada 9000 días terrestres antes del reciclamiento.

Recibimos esta misiva en uno de los ciclos de lecturas y acciones que estábamos realizando en el café literario *Los Tiempos Modernos*. Para nuestra fortuna el ciclo fue lo suficientemente bueno como para no ser inoculados con el *virus P*. Otra vez se salvó *Ciudad Gótica*. Pero ¿hasta cuando?

Esto fue leído por un viejo profesor a sus alumnos como única prueba de la existencia de una raza pensante deiferente a la nuestra, en la *Academia Especial para Pilotos Exploradores* cita en *Deimos*, cerca de Marte.



*Centro
artesanal*

CORDOBA 955
Galería del Poseo - Loc. 34
SARMIENTO 777
Galería Cassini Loc. 12
ROSARIO - ARGENTINA



R.M.S. TITANIC

VIP

VERY SPECIAL PEOPLE
J.M. de Rosas y San Luis.

TODOS LOS DIAS UN DIARIO MEJOR.



R O S A R I O

1945

LATINA